

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**FILOSOFIA**  
**Y**  
**LETRAS**

*REVISTA DE LA FACULTAD  
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

**66-69**

*ENERO-DICIEMBRE*

1958

*IMPRESA UNIVERSITARIA*

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

Rector:

DR. NABOR CARRILLO

Secretario General:

DR. EFRÉN C. DEL POZO

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

Director:

DR. FRANCISCO LARROYO

Secretario:

MTRO. JUAN HERNÁNDEZ LUNA

# FILOSOFÍA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA  
UNIVERSIDAD N. A. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

*Eduardo García Máynez*

DIRECTOR:

*Francisco Larroyo*

SECRETARIO:

*Juan Hernández Luna*

Correspondencia y canje a Ciudad Universitaria  
Torre de Humanidades, San Angel, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país . . . . .	\$ 15.00
Exterior . . . . .	Dls. 2.50
Número suelto. . . . .	\$ 4.00
Número atrasado . . . . .	„ 5.00

## Sumario

### ARTICULOS

Francisco Larroyo. . . . .	<i>La influencia de la pedagogía francesa en México .</i>	13
Alfonso Reyes. . . . .	<i>Las supervivencias en la religión griega . . . . .</i>	25
Rafael Moreno. . . . .	<i>El humanismo pedagógico y moral de Alfonso Reyes.</i>	37
Dr. Ricardo Guerra . . . . .	<i>Ramos y sus discípulos. .</i>	49
Santiago Vidal Muñoz . . . . .	<i>La responsabilidad del filósofo en el mundo actual.</i>	59
Leopoldo Zea. . . . .	<i>El positivismo en Iberoamérica . . . . .</i>	67
Robert S. Hartman . . . . .	<i>Aspectos éticos de los satélites . . . . .</i>	75
Emilio Uranga. . . . .	<i>El proceso del Ser (Feuerbach contra Hegel) . .</i>	91
G. de la Lama de González. . . . .	<i>El pensamiento de Guadapada. . . . .</i>	101
Francisco Monterde . . . . .	<i>El presentimiento de los viajes interplanetarios en la literatura universal . .</i>	109

Amancio Bolaño e Isla . . . .	<i>Los problemas lingüísticos derivados de los satélites artificiales . . . . .</i>	119
Fryda Schultz de Montovani. . .	<i>Amor y tragedia de Larra.</i>	127
José Almoína . . . . ' . . . .	<i>Los testamentos de Erasmo.</i>	135
Joaquín Antonio Peñaloza . . .	<i>Aires clásicos del Polifemo de Góngora. . . . .</i>	167
Aurelio Espinosa Pólit (S. J.).	<i>De la Eneida (cinco pane- les) . . . . .</i>	175
Pedro Urbano González de la Calle. . . . .	<i>Contribución al estudio de las epístolas atribuidas a Salustio y rotuladas (Ad Caesarem senem de re pu- blica) . . . . .</i>	197
Paciencia Ontañón de Lope. . .	<i>La despedida en los corridos y en las canciones de Mé- xico . . . . .</i>	245

#### RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Edmundo Félix Escobar Peña- loza . . . . .	<i>Pedagogía de la Enseñanza Superior (Francisco La- rróyo) . . . . .</i>	257
Edmundo Félix Escobar Peña- loza . . . . .	<i>Didáctica de la Filosofía (J. M. Villalpando N) . . .</i>	260
Luis Recasens Siches. . . . .	<i>Instante, querer y realidad (Luis Abad Carretero) .</i>	264

Roberto Caso Bercht. . . . .	<i>Estudio acerca de la axiomática del valor</i> (Theodor Lessing). . . . .	269
Miguel Bueno. . . . .	<i>Historia de la Filosofía Moderna</i> (Francisco Romero) . . . . .	271
Miguel Bueno. . . . .	<i>Diccionario de Filosofía</i> (José Ferrater Mora). . . . .	273
Mtro. J. Hernández Luna . . . . .	<i>Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras.</i> . . . .	275

## LA RESPONSABILIDAD DEL FILÓSOFO EN EL MUNDO ACTUAL \*

Un filosofar auténtico, constituye una autodefinición del hombre filósofo; es un comprometerse abiertamente en el mundo a través del pensamiento. No escapa a este designio la investigación sobre cuál es la misión y la responsabilidad del filósofo en el contexto de la situación problemática propia del paisaje espiritual de nuestro tiempo.

El problema, con sus múltiples implicaciones, es extremadamente complejo y controvertido. Un análisis obliga a dilucidar: ¿qué entendemos por "filósofo", por "responsabilidad" y por "mundo contemporáneo"?

En el substrátum de esta comunicación, destaca como fundamental la exigencia de una toma de posición frente al problema de *la libertad* y del *valor*.

Sumariamente, se pone en relieve lo que nos parece el Fundamento de esta cuestión, en cuatro enunciados principales de la tesis.

1. *El filósofo caracterizado desde los puntos de vista de su historicidad y de la esencia de la filosofía.* Un planteamiento radical de estos problemas, adquiere sentido pleno en el marco de una Filosofía del Hombre. La investigación acerca del acto singular de filosofar, implica una investigación sobre la esencia de la filosofía y sobre la historicidad del "hombre filósofo".

El filósofo auténtico, (auténtico en el sentido de procedencia real y cierta y no respecto a la exactitud de un contenido), a diferencia del no-filósofo o del pseudo-filósofo, es el sujeto que piensa filosóficamente, *pero* creadora o recreadoramente, y comunica su pensamiento; éste siempre debe significar alguna contribución original a la reflexión e investigación filosófica.

---

\* Comunicación presentada al III Congreso de la Sociedad Interamericana de Filosofía (VI Interamericano), celebrado en Buenos Aires entre el 31 de agosto y el 5 de septiembre de 1959.

Por una parte, el filósofo es "un hombre de carne y hueso", con una biografía personal en su calidad de ser histórico, social, etc., susceptible de ser considerado, por ej., en estudios tipológicos. Por otra, realiza una singular tarea sistemática, en cuanto "hombre teórico" en busca de la verdad, con actitud alerta y aptitud crítico-valorativa. Nada de lo humano me es ajeno, expresa la sabiduría de Terencio. De ahí que podamos suponer que, aun lo denominado habitualmente "extra-filosófico", puede ser tratado, con rigor, filosóficamente. Esto significa que el filósofo logra cierta clase de certeza, posibilitada por su vocación a la omnicomprendibilidad; hace entrar "en juego la esencia entera del hombre", y se compromete, desde la partida, con alguna idea de la filosofía, con alguna concepción del mundo, del hombre y de la vida humana, aparte de otros eventuales compromisos teóricos y prácticos, en ineludibles conexiones filosóficas. Esto implica pensamiento e información. Julián Marías, al destacar la infrecuencia del pensamiento en la actualidad, entre otras cosas, recomienda la búsqueda de un equilibrio entre la información y el pensamiento. Sin negar en absoluto la importancia de la información y de la erudición, expresa que éstas son "las grandes simuladoras porque fingen vida intelectual donde sólo hay manejo de inertes objetos intelectuales".

2. *El filósofo contempla y busca la verdad, universal y necesaria, desde su situación problemática actual.* El filósofo responsable de su acto de filosofar comunicado, se mueve en dos momentos diversos, pero que confluyen a la determinación de su situación total, en la cual piensa filosóficamente, y desde donde se justiprecia su responsabilidad.

Solamente la idea de verdad universal y necesaria, salva del relativismo historicista al filósofo, en cuanto poseedor de algo común a todos los filósofos y que, no obstante, reflexiona en una época determinada, subsumido en la tradición filosófica y de modo alguno indiferente a los graves problemas de nuestro tiempo, y preocupado por el futuro, ante el cual "es" y —en cierta medida— "debe ser" responsable de su filosofar actual. El pensamiento del filósofo, no sólo significa un *compromiso* con su época, que es primordial, sino compromiso en el re-pensamiento, en la reiteración, reinterpretación y revaloración del pensamiento surgido y desenvuelto en el pasado; y, por último, compromiso al encarar la perspectiva imprecisa del porvenir del hombre y del destino de la persona humana.

Los problemas y temas predominantes en una época, determinan las variables de índole histórico que afectan, en el filosofante, al "órgano de reacción para la totalidad del ser", si usamos la expresión de Simmel. Éste sería el segundo momento configurador de la situación del filósofo de hoy, y que coadyuvará a esclarecer su misión y respon-



sabilidades. Se trata de la "tónica" del mundo contemporáneo, modulada en problemas y tópicos relevantes, honda y abundantemente tratados en nuestros días.

Los hechos y situaciones históricas son singulares y podemos aceptar el supuesto: existen ciertos problemas y temas predominantes, y frecuentemente angustiosos, en cada época. Y, por lo tanto, en la nuestra. Parece destino espiritual y cultural del hombre el tenerlos. La investigación previa y rigurosa de esta problemática permitiría, sin duda, revelar aquello de característicamente sobresaliente del mundo de hoy, en base a lo cual sería posible, aquí y ahora, precisar la misión y responsabilidad del filósofo, encarando: lo que, retro-yectivamente, hemos sido, desde el ángulo de la filosofía en su historia; lo que, en primera inspección, realmente ahora somos; y lo que, proyectivamente, en el campo de las posibilidades, seremos.

Entre las diversas reflexiones que se han hecho sobre el mundo contemporáneo, sólo destacaremos aquí, una de Heidegger, de inestimable valor. Considera nuestra época como *época de crisis en todas las disciplinas y, en particular, en las ciencias*. Pero "crisis" como movimiento de "revisión" de conceptos fundamentales; revisión radical y creadora y no síntoma de debilidad y de derrumbe. ¡Es de esperar que tal interpretación del mundo actual, enfrentando al porvenir, no defraude las esperanzas que animan a la dramática aventura humana!

3. *Responsabilidad implica aceptar un "grado de libertad" y adherir a una posición axiológica.* A) En cuanto al primer aserto, sólo si admitimos —aun cuando sea en calidad de supuesto— un cierto grado "ínfimo" de libertad, tiene sentido hablar de responsabilidad del filósofo, o cualquier otro tipo de hombre, en la dirección señalada en esta comunicación. El auténtico filosofar exige una toma de posición frente a tan delicado problema, cual es este enfrentamiento a la antimomía libertad-no libertad (ésta en cuanto determinismo absoluto). Esto significa centrar el problema de la responsabilidad del filósofo en el controvertido tema de la libertad humana, el cual aparece comprometido, desde la partida, en la concepción del hombre que sustentemos y que suscribamos. No podemos, sin embargo, esperar cándidamente "unanimidad alguna acerca de lo conocido definitivamente".

Este apenas perfilado "grado ínfimo" de libertad, es el que permite salvar la nota de la libertad del espíritu, frente al determinismo absoluto. Posibilita la selección misma, y permite seleccionar esto o aquello que ayudará a conformar las consecuencias del acto de filosofar, del que el filósofo será garante.

Nos preocupa el concepto de "responsabilidad" en el compromiso voluntario, específico de la acción humana. En primer término, responsabilidad comprendida como "responder de..." (algo). A. Lalande,

por ej. concatena el problema de la libertad y de la voluntad en estas tres cuestiones, aparte de sugerir otras resonancias: un grado de comprensión de la naturaleza del acto; las consecuencias del mismo, y la voluntaria realización de aquél. Aristóteles señala al hombre como "causa responsable de todas las cosas que depende de él hacerlas o no hacerlas; y sólo de él dependen las cosas de que es causa". Por otra parte, en estas otras palabras, está explícito lo que el Estagirita entiende por la libertad y lo voluntario: "cuantas cosas están en el individuo el no hacerlas, pero las hace con pleno conocimiento y por sí mismo (espontáneamente), estas cosas necesariamente son voluntarias".

Intentar establecer responsabilidades del acto voluntario de filosofar, en el cual se ejercita la libertad, podrá entonces significar: primero atribuir al hombre el ser causa responsable de su acto; segundo, afirmar las consecuencias de aquello de que es causa y, tercero, la libertad en el acto voluntario expresada en el hecho de que de él depende hacer o no hacer las cosas de que es causa.

No es propósito de este breve trabajo incursionar por la vieja y siempre nueva discusión en torno a este tópico, ni aun explorar críticas, como aquella tan aguda de Shopenhauer en su ataque al libre arbitrio y, particularmente, al mencionado pensamiento aristotélico.

El "grado" de libertad aludido, implica cierta conciencia de la propia libertad. Se podrá expresar, de acuerdo con Bernard Guillemain: a) *objetivamente*, al considerar al sujeto llamado a ser responsable, susceptible y apto para recibir sanción o censura, o aprobación o estima de nuestros actos como sujetos garantes: b) desde el enfoque *subjetivo*, al ser reconocido aquél como sujeto de una obligación autoimpuesta o exteriormente impuesta a él, (sujeto que "responderá a..."). Este autor considera "*la libertad como condición necesaria de la responsabilidad*".

El filósofo filosofa en vista a un fin, pues en el acto voluntario "todo se mueve en virtud de un principio intrínseco que supone algún conocimiento de ese fin". El fin filosófico del acto de filosofar, puede ser alcanzado o no alcanzado; pero el conocimiento del fin y de la naturaleza peculiar de ese acto, se enlazan con sus consecuencias, de las cuales el filósofo responde. Lo anterior conlleva el complejo problema de la posesión de un cierto grado de *pre-visión* humana del futuro. Esto significa atribuir cierta autarquía al espíritu humano (ver nota 4). En todo caso, se trata de una capacidad para pre-ver (de manera incompleta), "algo" del ser del hombre —y por qué no de la humanidad— en su realización futura.

¿Cómo exigirle responsabilidad al incapaz de pre-ver, en alguna medida, las consecuencias de su acción? No obstante, en las faenas filosóficas, debido a que una doctrina o un señalado pensamiento fi-

losófico, pueden llegar a influir en el futuro, positiva o negativamente, orientando o desorientando (de acuerdo con la idea de bien o el canon axiológico al que adhieran quienes pre-ven consecuencias del filosofar), existe el peligro personal para el filósofo responsable, de la *consecuencia no buscada*, no prevista, no esperada. Hay notables ejemplos en la historia.

Nos interesa puntualizar de Aristóteles: libertad para hacer o no hacer; responsabilidad al hacerlas o al no hacerlas. El filósofo, al no ser impedido de hecho por causas internas o externas, tiene la obligación de contribuir a la filosofía con su esfuerzo intelectual responsable. Es, de esta suerte, responsable de su filosofar en el silencio y en el aislamiento, más que nunca en esta época de crisis e inseguridades, cuando son muchos los que esperan demasiado de la filosofía. Más aún cuanto que *la obra* filosófica escrita, compartida, es el testimonio que tiene el prójimo para apreciar filosóficamente su valor, en la perspectiva histórico-cultural. También es responsable de la comunicación de su pensamiento a través del diálogo vivo, de la formativa y alta docencia filosófica y de la difusión por otros medios. Jasper ha dicho: "Hay que aceptar la exigencia de que la filosofía sea accesible a todo el mundo. Los prolijos caminos de la filosofía que recorren los profesionales de ella sólo tienen realmente sentido, si desembocan en el hombre." Por otra parte, de acuerdo con la reflexión de Francisco Romero, la mayoría del pensamiento auténtico y profundo, no proviene por entero del aislamiento intelectual ni por completo de la postura dialógica: "la soledad plena sólo se da en los extravagantes o excéntricos, y la excesiva atención al pensamiento de los demás inmoviliza el propio, cuando no es ya signo de su inseguridad e inconsistencia".

Todo lo sumariamente tratado en este punto y la problemática predominante del mundo contemporáneo sirven de base, entre otras cosas, para esclarecer y puntualizar la responsabilidad de esta índole, "compartida". Ello significa, por una parte, que el filósofo responsable de modo alguno puede justificar una *indiferencia* frente a sí mismo y respecto a la realidad el mundo que vivimos y a los problemas de la filosofía de todos los tiempos. Y, por otra parte, significa que el filósofo de hoy, tiene la responsabilidad de *lograr una efectiva colaboración filosófica*, y, tal vez algún día, una racional *coordinación de las investigaciones filosóficas*, por lo menos para comenzar, en nuestro Hemisferio y, después, colaboración y coordinación con otras regiones del mundo. ¡Cuán extraño es el hecho contemporáneo: cuando los hombres realmente, tal vez más que nunca, se comunican más, tal vez más que nunca se conocen y se comprenden menos!

B) En segundo término, en íntima e inseparable conexión con el primer aserto —sobre el "grado" de libertad— surgen los proble-

mas de la responsabilidad del filósofo y el establecimiento de sus responsabilidades, bajo el signo de la necesidad de tomar una definida posición frente a los valores. El filósofo, nuevamente se ve abocado a precisar su posición ante la antinomia primordial de —un orden inmanente— un orden trascendente absoluto de ser y de valor. Negando la legitimidad del problema de los valores, se desconoce la legitimidad del enfoque de “la responsabilidad” en cuanto a un “responder frente a . . .” La actitud de omnicomprensibilidad del filósofo se recorta de inmediato y se circunscribe al dominio del ser y de la pura conceptualización. En tal circunstancia, bien pudiera carecer de sentido todo cuanto podamos afirmar acerca de “valorar” y de “re-valorar” cualquier pensamiento filosófico. De esa manera la “problemática de la responsabilidad” prescinde de los valores a los cuales concedemos importancia y significación en el estudio del sujeto responsable. No solamente se “responde de . . .” (algo), sino también se “responde frente a . . .” Ello apunta a un responder frente a valores de una sociedad, de un estado, o a valores supremos, etc. Evidentemente, se discutirá acerca de cuál “tabla de valores” se acepta, trátase de valores relativos y subjetivos, personales o socialmente aceptados, o de valores absolutos y objetivos. Pero el problema subsiste y se manifiesta de diversas maneras. Por ejemplo para apreciar el cumplimiento o no cumplimiento de las responsabilidades contraídas por el filósofo. También para dar sentido a la validez y a la valoración de las responsabilidades . . . El filósofo del mundo actual, las cuales se escinden necesariamente: a) en valoraciones actuales de responsabilidades respecto al acervo filosófico del pasado, (tenemos ahí ofrecida a nuestra investigación y valoración, el libro siempre nuevo de la vieja historia del pensamiento filosófico), y b) en valoraciones actuales de responsabilidades derivadas del filosofar en relación al “presente” y al mundo por venir; he ahí el libro inédito del desenvolvimiento espiritual del hombre futuro. En tal desenvolvimiento, habrá alguna suerte de “huellas” o signos, más o menos profundos, brillantes y señeros del pensamiento contemporáneo. Esa “huella” posible, e imprecisamente previsible en sus grandes lineamientos —o a lo menos presuponible— en el pensamiento y en la vida futuros, puede servir de “guía” a una prudente “pre-orientación” en lo que de significativo ella pudiera tener, desde su irrealidad que nos motiva aquí y ahora, con respecto a las consecuencias de un filosofar responsable en el mundo contemporáneo.

El pensamiento filosófico surgido en el pasado, es susceptible de ser incesantemente re-descubierto, re-pensado y re-intepretado en un nuevo filosofar desenvuelto en algo así como en un siempre nuevo “presente”. “Nuestro presente” ofrece una especie de perspectiva o coordinada referencial par valorar y re-valorar la filosofía y sus consecuencias, propias de un filosofar en cuanto acción ya realizada, ac-

ción en vías de realización. La acción por ser realizada, admitiría acaso una cierta pre-valoración en el mero campo de las posibilidades.

4. Finalmente, como una derivación de los anteriores puntos, y *aceptando lo que de esencial hay en la teoría de los valores, el establecer y el apreciar responsabilidades del filósofo, deben comprenderse en relación con el ser teórico, el ser ético y el ser social del filósofo.* A pesar de que la persona no mostraría fractura ontológica en la unidad de sus actos espirituales, si seguimos a Scheler (Ética), el ser humano se exterioriza mediante comportamientos que apuntan hacia objetivos valiosos para el sujeto, hacia valores de diferente altura y jerarquía; hacia valores intelectuales, morales, sociales, etc. La armonía perfecta entre ellos, sería *nota del filósofo ideal.* Pero en la existencia individual y concreta de los filósofos, hay debilidades, genuinas de su naturaleza humana. No poseen individualidad ni beatitud angélicas. Son "hombres de carne y hueso" y alma. Según Espinosa, los hombres son susceptibles de ser dominados por las pasiones, lo que puede hacerlos contrarios los unos a los otros, y con afecciones de la excesiva estimación y del menosprecio. No obran libremente al actuar de mala fe. Son seres susceptibles de alejarse de aquello que estiman bien.

Los filósofos, intelectualmente responsables, pueden investigar y alcanzar un concimiento ético y, sin embargo, no ser responsables como individuos en la convivencia social.

La responsabilidad del filósofo que prima, en una eventual jerarquía de los tres valores consignados, es la referente a su estricto pensamiento filosófico. Problema aparte sería indagar y pronunciarse acerca de la responsabilidad del filósofo en su vida cotidiana, no-filosófica. La historiografía de filósofos, consagrados ya en la Historia de la Filosofía, muestra ejemplos de ruptura de la unidad de los actos espirituales de la persona, mirada y estimada desde el estricto punto de vista del comportamiento moral y social.

Una posible vía hacia una más acabada sistematización de esta materia, quizá pudiera ser lograda, al distinguir en el filósofo —para el cual se acepte el *ideal* de lograr la armonía perfecta entre su ser teórico, su ser ético y su ser social—, las siguientes responsabilidades: *a)* aquéllas relativas a su pensamiento filosófico estricto, en relación con la universalidad y necesidad de la verdad. Esto lo recoge, a través de los siglos, la Historia de la Filosofía); *b)* y aquellas responsabilidades diversas en su vida singular y concreta (de su biografía personal), que interesarían, por ejemplo, a la historia, a la caracterología, a la sociología del saber, etc.

De esta manera, es posible comprender que el hombre tiene una misión y responsabilidad dentro del amplio campo de la contempla-

ción y de las actividades humanas. Si todo tipo de hombre cumple o puede cumplir alguna misión o función en la vida y es garante, en alguna medida, de los efectos de sus acciones, al filósofo le corresponde cumplir y responder de las específicamente suyas. Si aceptamos que el filósofo, como un tipo humano, posee la aptitud, y la actitud alerta, para padecer el vértigo metafísico de su Tiempo, ante el cual se descubre lo precario y breve de la vida del hombre y, más aún, ante el dominio mismo de "lo posible ahistórico", podemos preguntar: ¿en qué sentido y en qué medida podríamos asignarle al filósofo una cierta responsabilidad última, perteneciente al hombre y, por lo tanto relacionada con la realización plena de su esencia (por lo demás nunca lograda prácticamente), en su historia, y con un eventual destino, común a todos los hombres?

SANTIAGO VIDAL MUÑOZ.